

FRAY ANTONIO CORREDOR GARCIA, O.F.M.

**MIS DEVOCIONES
A LA
DIVINA MISERICORDIA**

13.^a Edición

**Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com**

Con licencia eclesiástica

Depósito legal: M. 2.864-2012

ISBN: 978-84-7770-280-1

Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)
Impreso en España / Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Lector amigo: Te ofrezco, con toda ilusión, el presente librito, que puede ser un verdadero tesoro para tu espíritu. Trata de la Divina Misericordia, cuya providencial propagandista fue la religiosa polaca Sor María Faustina Kowalska, canonizada el 30-4-2000.

Es cierto que la revelación oficial acabó con el Apocalipsis. Pero también sabemos que Dios puede hacer revelaciones privadas a sus criaturas y la Iglesia las puede aceptar y propagar, como sucedió con la fiesta del Corpus y la devoción de los Nueve Primeros Viernes de mes y los Cinco Primeros Sábados de mes.

Como la humanidad se aleja cada vez más y más de Dios, es el mismo Salvador el que nos ofrece esta Devoción para atraer a los hombres hacia Él y alejarlos del camino de perdición.

Por eso repitió muchas veces a su confidente Sor María Faustina:

LA HUMANIDAD NO TENDRA PAZ
HASTA QUE NO SE VUELVA CON
CONFIANZA A LA DIVINA MISERI-
CORDIA.

Te suplico, amado lector, que llesves a la
práctica el contenido de este pequeño manual.

Y propaga, al mismo tiempo, por todos los
medios posibles, esta devoción, y te harás
acreeador a las promesas de Jesús Misericor-
dioso.

I

La Santa Sede aprueba la devoción a la Divina Misericordia

En 1935, escribiendo Sor Faustina a su director espiritual, ya le anunció que vendría un decaimiento de esta devoción, para resurgir luego con nuevo resplandor en toda la Iglesia.

La Santa Sede, el 6 de marzo de 1959, actuando según la información incorrecta que le presentaron, prohibió “la divulgación de imágenes y escritos que respaldaran la devoción a la Misericordia Divina, de la manera manifestada por Sor Faustina”.

Más tarde, el 15 de abril de 1978, la Santa Sede, después de un examen minucioso de los documentos originales que antes no había conocido, cambió totalmente su decisión y permitió de nuevo la práctica de dicha devoción.

El hombre fundamentalmente responsable de este cambio de opinión fue el cardenal Wojtila, arzobispo de la diócesis natal de Sor Faustina, en Cracovia.

Este Cardenal, por inesperados y misterio-

sos designios de Dios, el 16 de octubre de 1978, fue elevado al Sumo Pontificado con el nombre de Juan Pablo II.

Pocos meses después, con fecha 30 de noviembre de 1980, entregó al mundo la Carta Encíclica "Dives in misericordia", inspirada en la Divina Misericordia de Dios para con los hombres.

II

Sor María Faustina

Sor María Faustina Kowalska nació el 25 de agosto de 1905, en Glogowice, cerca de Lodz, Polonia.

Educada cristianamente por sus padres Estanislao y Mariana, a los veinte años ingresa de religiosa en la Congregación de las Hermanas de la Caridad de la Madre de Dios, vulgarmente llamadas Magdalenas, instituto que tiene por misión cuidar y educar a muchachas moral y materialmente necesitadas.

Sor Faustina hizo el postulante y el novi-

ciado en Varsovia, realizando la profesión temporal el 30 de abril de 1928, y los votos perpetuos el 30 de abril de 1933.

Vivió luego en varios conventos de la Congregación, y los oficios que en ellos ejerció fueron los de portera, cocinera y jardinera.

Padeció muchas tribulaciones, aunque exteriormente nada se le notaba, siendo una religiosa como otra cualquiera.

Las virtudes que más se esforzaba en adquirir eran la paciencia, la pureza de corazón, la humildad, la pobreza y el amor a Dios y al prójimo.

La misma Virgen María la animaba a conseguir estas virtudes, como lo hace constar en su Diario, que escribía por orden de su confesor.

“En la Fiesta de la Inmaculada Concepción, vi a la Madre de Dios de una hermosura indescriptible. Sonriendo me dijo: “¡Hija mía! Según el deseo de Dios, yo quiero ser tu Madre de una manera muy especial. Y yo deseo que tú también seas mi Hija de una manera muy especial. Quiero que practiques las tres virtudes que son las más grandes y

amadas por el Señor. La primera es humildad, humildad y otra vez humildad, la segunda es pureza, y la tercera amor de Dios"... Entonces ella me apretó a su Corazón y desapareció. Cuando esta visión había pasado, me sentía atraída particularmente a estas virtudes... Quedaron bien grabadas en mi corazón".

Además de con la Santísima Virgen, tenía gran familiaridad con los santos del Cielo, con los ángeles y con el mismo Niño Jesús, que se le aparecía durante la Santa Misa.

También padecía, con frecuencia, los dolores de la Pasión del Señor y recibía sublimes revelaciones sobre la Santísima Trinidad.

Según le dijo el Señor, nunca en su vida había perdido la primera inocencia.

SU MISERICORDIA PARA CON LOS PECADORES, LOS MORIBUNDOS Y LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Su gran preocupación era la conversión y la salvación de los pecadores. Escribe en su Diario el 25 de marzo de 1938.

“Hoy vi a Jesús en agonía. Se inclinaba hacia mí y en voz baja me decía: “¡Hija mía!, ayúdame a salvar las almas de los pecadores”. Con estas palabras sentía un deseo ardiente de salvar almas. Después de esta visión, comprendía de qué manera tenía que salvarlas.... y me preparaba para sufrimientos más grandes.... Hoy este sufrimiento era más intenso y, además, yo sentí las llagas en mis manos, pies y costado.... Yo sentí el odio del enemigo de las almas, pero él no me podía hacer ningún daño”.

En cuanto a los moribundos, Sor María Faustina escribe:

“¡Muchas veces yo acompaño a los moribundos, y rezando obtengo para ellos la gracia de la confianza en la Misericordia de Dios. Muchas veces la Misericordia de Dios conmueve al pecador en el último momento de una manera extraña y misteriosa.... y lo hace volver a Dios y obtener la remisión de sus pecados....! ¡Oh cuán inexplorables son los caminos de la Misericordia de Dios!”.

Intercedía frecuentemente por las almas del Purgatorio, pues sabía lo muy abandonadas que se hallaban en sus sufrimientos, y el Señor le revelaba sus necesidades o la suspensión temporal de sus penas o su entrada definitiva en el Cielo.

SANTA MUERTE DE SOR MARÍA FAUSTINA

De la donación y entrega total de sí misma a Dios, nació en su alma un ardiente deseo de unirse al Señor, expresado en estas palabras:

“Por la mañana temprano mi alma se hallaba abismada en Dios. Después de la Santa Comunión, mi alma quedó unida con el Padre Celestial, y era poseída con el fuego del Amor Divino. Entonces comprendí que ninguna de las obras terrenales de la creación puede compararse con el amor de Dios. Percibía la alegría indecible del Verbo Encarnado y fui hundida en la Divina Trinidad.... Cuando yo volví en mí, un

deseo intenso de ser absorbida en Dios y de ser unida con Él tomaba posesión de mi alma”.

Murió de tuberculosis en la Casa Madre de Lagiewniki, cerca de Cracovia, el 5 de octubre de 1938.

Su fama de santidad se extendió por todas partes. Y, terminado el proceso de beatificación, fue elevada al honor de los altares por Su Santidad el papa Juan Pablo II, el 18 de abril de 1993. Ya en vida el Señor le había manifestado que deseaba exaltarla.

Su misión fue llevar almas a la Divina Misericordia, y no sólo durante su existencia mortal, sino también ahora desde el Cielo, pues leemos en su Diario:

“Yo estoy convencida de que mi Misión no terminará con mi muerte, sino que entonces comenzará”. “¡Oh almas que dudáis!, yo voy a quitaros el velo que os impide ver el Cielo y a convenceros de la gran Bondad de Dios, para que no hiráis más al Dulcísimo Corazón de Jesús con vuestra incredulidad. ¡Dios es Amor y Misericordia!”.

III

La imagen de Jesús Misericordioso

La primera aparición de Jesús Misericordioso a Sor María Faustina, fue el 22 de febrero de 1931, en Plock, Polonia. Ella misma nos lo cuenta en su Diario:

“Por la tarde, cuando yo estaba en mi celda, vi a Jesucristo vestido de blanco. Una mano estaba levantada en ademán de bendecir y con la otra mano se tocaba el vestido en el pecho.

De la hendidura de su vestido, que aparecía un poco abierto en el pecho, brillaban dos rayos largos. Uno era rojo y el otro blanco. Yo me quedé en silencio contemplando al Señor. Mi alma estaba llena de miedo, pero también rebosando felicidad. Después de un rato, me dijo el Señor. “Pinta una Imagen mía según la Visión que ves con la inscripción: “¡Jesús, yo confío en Ti”. Yo deseo que esta Imagen sea venerada, primero en vuestra capilla y después en el mundo entero”.

EXPLICACION DE LOS RAYOS

Por orden del confesor, pidió Sor Faustina al Señor una explicación sobre los dos rayos.

Durante la oración, recibió la siguiente contestación:

“Los rayos en la Imagen simbolizan la sangre y el agua que brotaron de la profundidad de Mi Misericordia, cuando Mi Corazón agonizante fue traspasado por la lanza en la Cruz. El rayo pálido significa el Agua que purifica las almas, el rayo rojo, la Sangre que es la vida del alma. Estos rayos protegen a las almas de la Ira de mi Padre. ¡Afortunado aquel que viva bajo su sombra, pues la mano vengadora de Dios no le alcanzará!

IV

Festividad de la Divina Misericordia

Jesús pidió que se celebrara la festividad de la Misericordia Divina en toda la Iglesia, y le dijo a Sor Faustina:

“Deseo que esa imagen se bendiga solemnemente el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo se celebrará la festividad de la Misericordia. Ese día, las profundidades de Mi Misericordia se abrirán para todos. Quienquiera que acuda a la confesión y reciba la Sagrada Comunión ese día, recibirá el perdón total de la culpa y de la pena. La humanidad no gozará de la paz hasta que se vuelva a Mi Misericordia con confianza”

V

Novena a la Divina Misericordia

También Jesús pidió que a la festividad de la Misericordia Divina, debía preceder la novena de la misma, que comenzaría el Viernes Santo.

Él indicó a Sor Faustina una intención por la cual se debía rezar cada día de la novena, dejando para el último día la más difícil de todas las intenciones, la de los tibios e indiferentes, de los cuales dijo:

“Esas almas me causan más sufrimiento que ninguna otra. Por ellas sintió mi alma la mayor repugnancia en el Huerto de los Olivos. Por ellas dije: “Padre mío, si es posible, que pase de Mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras Tú”. La última esperanza de salvación para ellas es acudir a mi Misericordia”.

**MODO DE HACER LA NOVENA DE LA
DIVINA MISERICORDIA**

Día Primero

Roguemos para que Dios se digne mostrar su Misericordia a toda la humanidad.

-¡Misericordiosísimo Jesús!, de quien es propio ser misericordioso y perdonar, no mires nuestros pecados, sino la confianza que ponemos en tu infinita bondad. Guárdanos a todos en tu Misericordiosísimo Corazón y haz que no salgamos jamás de Él. Te lo suplicamos por el amor que te une al Padre y al Espíritu Santo. Señor, por la confianza que ponemos en tu Santo Nombre, muéstranos tu Misericordia, porque Tú eres todopoderoso, benignísimo, paciente, fiel, bueno y misericordioso.

-¡Eterno Padre!, mira a toda la humanidad con ojos misericordiosos, especialmente a los pecadores más necesitados, cuya única esperanza es el Misericordiosísimo Corazón de tu Hijo y Señor Nuestro Jesucristo. Por su dolorosísima Pasión, haz brillar sobre nosotros tu Misericordia, para que así todos merezcamos glorificar tu Omnipotencia por toda la eternidad. Amén.

Padrenuestro.... Avemaría.... Gloria...

Día Segundo

Roguemos por el estado Sacerdotal y Religioso, a través del cual se derrama la Divina Misericordia sobre toda la humanidad.

-¡Misericordiosísimo Jesús!, de quien procede todo lo bueno: te rogamos colmes de gracias las almas de tus Sacerdotes y las del estado religioso, para que cumplan dignamente y con fruto sus deberes en tu Viña, y para que con la palabra y el ejemplo, nos animen a todos a guardar el debido culto a la Divina Misericordia.

La fuente de la Misericordia y del Amor Divino fija su morada en los corazones humildes y adornados de virtudes que, purificados en las aguas de la Divina Misericordia, brillan como estrellas y cual aurora matutina.

-¡Eterno Padre, mira con ojos de Misericordia a los Operarios de tu Viña -las almas de tus Sacerdotes, Religiosos y Religiosas- a quienes tu Hijo y Señor Nuestro Jesucristo se digna asistir con especial amor y predilección. Fortalécelos con tu Bendición e ilumínelos especialmente, para que guíen con acierto a las almas por el Camino de la

Salvación y para que les obtengan, a todas, las gracias de la Divina Misericordia. Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria....

Día Tercero

Roguemos por todos los fieles cristianos.

-¡Misericordiosísimo Jesús! Tú, que nos prodigas abundantemente las gracias del tesoro de tu Misericordia: guárdanos a todos los fieles cristianos en tu Misericordiosísimo Corazón y haz que ninguno jamás salga de Él. Te lo rogamos por el amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Las maravillas de su Misericordia son insondables y no las puede penetrar ni el pecador ni el hombre justo. A todos nos mira el Señor con ojos compasivos y nos atrae a su amor.

-¡Eterno Padre!, mira con ojos de Misericordia las almas de tus fieles, la elegida herencia de tu Hijo. Por su dolorosa Pasión, concédeles tu Bendición y protégelos siempre para que nunca pierdan la Caridad y el tesoro de la Santa Fe, y puedan así glorificar eterna-

mente, junto con los Coros de Ángeles y con todos los Santos, tu infinita Misericordia. Amén.

Padrenuestro.....Ave María....Gloria.

Día Cuarto

Roguemos por los paganos e infieles que aún no conocen la Divina Misericordia.

-¡Misericordiosísimo Jesús! Tú eres la verdadera luz que ilumina este mundo. Recibe en tu Misericordiosísimo Corazón las almas de los paganos e infieles que aún no te conocen; que la Luz de tu Gracia los ilumine, para que ellos, junto con nosotros, glorifiquen eternamente las maravillas de tu Misericordia.

Que la Luz infinita de la Caridad ilumine las almas de los infieles que permanecen en tinieblas; haz, Señor, que los paganos te conozcan y alaben tu bondad eternamente.

-¡Eterno Padre!, mira con ojos de Misericordia las almas de los paganos e infieles que aún no conocen el Misericordiosísimo Corazón de tu Hijo y Señor Nuestro Jesucristo;

vuélvete hacia ellas y atráelas a la luz del Evangelio, para que conozcan la inmensa dicha de amarte, y para que glorifiquen eternamente tu Misericordia. Amén.

Padrenuestro Avemaría.... Gloria....

Día Quinto

Roguemos por los hermanos separados, a fin de que pronto lleguen a la plena comunión con la Iglesia Católica.

-¡Misericordiosísimo Jesús!, que eres Bondad infinita y concedes tu Luz y tu Gracia a los hombres de buena voluntad, recibe también en tu Sagrado Corazón a nuestros hermanos separados: Ortodoxos y protestantes, y atráelos a la plena comunión con tu única Iglesia.

-¡Eterno Padre! Te suplicamos por el amor de tu Hijo y por los méritos de su Pasión y Muerte, que estos grupos cristianos pronto entren en plena comunión con tu Iglesia Católica, a fin de que, según la voluntad de Jesús, formemos un solo rebaño bajo un solo pastor.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria...

Día Sexto

Roguemos por los niños y por aquellos que por su pureza y sencillez se han hecho semejantes a ellos.

-¡Misericordiosísimo Jesús!, que dijiste: "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11-29): guarda en tu Misericordiosísimo Corazón las almas de los niños y de aquellos que, a semejanza de ellos, se han hecho mansos y humildes y que, cual un fragante ramillete ante el Trono del Padre Celestial, causan en el Cielo un gozo suavísimo. Haz que permanezcan siempre en tu Corazón y glorifiquen incesantemente la Divina Misericordia.

El alma verdaderamente humilde y apacible, ya vive el Paraíso en esta tierra. Con la suave fragancia del corazón casto y humilde, se regocijan los espíritus celestiales y el Creador.

-¡Eterno Padre!, posa tu mirada de Misericordia sobre los corazones de los niños y de los mansos y humildes, los que más se asemejan a tu Hijo; el perfume de sus virtudes ascienda

hasta tu Trono ¡oh Padre Misericordioso! Te imploramos, por el amor y delicias que hallas en estos corazones, que bendigas al género humano, para que todos adoremos eternamente tu Misericordia. Amén.

Padrenuestro.... Avemaría... Gloria....

Día Séptimo

Roguemos por los devotos de la Divina Misericordia, para que lleguen a ser una viva imagen del Corazón Misericordiosísimo de Jesús.

-¡Misericordiosísimo Jesús!, cuyo Corazón es Amor: recibe en la morada de tu Corazón a las almas que tributan especiales homenajes de alabanza a las grandezas de la Divina Misericordia, y que, atrozmente apenados por los pecados de los hombres, te ofrecen reparación personal y se esfuerzan por hacer conocer tu infinita bondad e ilimitada compasión: Protégelos con tu más grande Misericordia y socórrelos siempre con la Gracia de la Perseverancia, de la Fortaleza y de la Paciencia.

El alma que alaba la bondad de su Señor, es

amada con predilección por El, y participa en todo momento de la Fuente Viva, obteniendo Gracias de la Divina Misericordia.

-¡Eterno Padre!, mira con ojos de Misericordia las almas que se dedican asiduamente al culto y alabanza de tu infinita Misericordia, que te glorifiquen, de palabra y de obra, e, imitándote, cumplan obras de Misericordia con sus hermanos. Concédeles, te suplicamos humildemente, tu más grande Misericordia, según la confianza que ponen en tus promesas, y protégelos siempre, principalmente en la hora de la muerte. Amén.

Padrenuestro.... Avemaría.... Gloria...

Día Octavo

Oremos por las almas retenidas en el Purgatorio, para que el torrente de la Sangre de Cristo mitigue y abrevie sus tormentos.

-¡Misericordiosísimo Jesús!, que dijiste: "Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso" (Lc. 6,36): recibe en la morada de tu Corazón las almas retenidas en el Pur-

gatorio, para satisfacer allí su deuda con la Justicia Divina. Que los torrentes de Sangre y Agua que brotaron de tu Corazón, extingan las llamas del fuego del Purgatorio, para que también allí sea glorificado el poder de tu Misericordia.

Que la Misericordia tuya se muestre en el fragor horrible del ardiente fuego del Purgatorio: que el torrente de Sangre y Agua de tu Sagrado Costado lleve consuelo, descanso y alivio a las almas.

-¡Eterno Padre!, dirige tu mirada Misericordiosa a las almas que penan en el Purgatorio, y por la dolorosa Pasión de Jesús, y por la amargura y tristeza que inundaban el Sacratísimo Corazón, muestra tu Misericordia a aquellos que ahora están pagando la deuda debida a tu Justicia. Te imploramos que mires con misericordia a esas almas a través de las Llagas de tu amadísimo Hijo y Señor Nuestro Jesucristo. Amén.

Padrenuestro.... Avemaría.... Gloria....

Día Noveno

Roguemos por las almas tibias.

-¡Misericordiosísimo Señor! Haz entrar en la morada de tu Corazón a todas las almas tibias, las cuales, en tu Agonía del Huerto de los Olivos, te causaban repugnancia y aversión como cadáveres fétidos. Sumérgelas en el fuego purísimo de tu Amor, para que se enciendan más y más en las llamas de tu Amor y así glorifiquen continuamente tu Misericordia.

El fuego no puede estar con el frío; o se extingue el fuego o cesa el frío; pero la infinita Misericordia de Dios puede transformar en llamas el hielo de los corazones tibios.

-¡Eterno Padre!, dirige la mirada de tu Misericordia a las almas tibias. Te lo imploramos por la amarga Pasión de tu amado Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, y por su Agonía en la Cruz, enciende en ellas nuevos ardores por tu Gloria; infunde en sus corazones la verdadera Caridad, para que, vivificadas por ella, puedan realizar obras de Misericordia, y glorificar eternamente la Misericordia Divina. Amén.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria....

VI

Corona de la Divina Misericordia

El origen de la Corona de la Misericordia es debido a que Sor María Faustina, el 13 de septiembre de 1935, vio a un ángel dispuesto a ejecutar sobre el mundo los castigos de la ira de Dios.

Pero el ángel se vio impotente de hacerlo, al comenzar Sor Faustina a recitar unas misteriosas palabras que oía en su interior.

Cuando, al día siguiente, entraba en la Capilla, recibió esta orden:

“Cada vez que entres en la Capilla, tienes que rezar la oración que te enseñé ayer.”

Y cuando lo hizo, oyó en su interior.

“Esta oración sirve para aplacar la ira de Dios”.

MODO DE REZAR LA CORONA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Para rezarla particularmente en tu Rosario:
Primero dirás un Padrenuestro, un Ave-
maría y un Credo:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santifi-
cado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el
cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; per-
dona nuestras ofensas, como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden; no nos
dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Dios Te salve, María, llena eres de gracia;
el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas
las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre,
Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por
nosotros pecadores, ahora y en la hora de nues-
tra muerte. Amén.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador
del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su
único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de
Santa María Virgen, padeció bajo el poder de
Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepul-
tado: descendió a los infiernos, el tercer día

resucitó de entre los muertos; subió a los cielos; está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

Después vete pasando todas las cuentas del Rosario, y, en lugar de Padrenuestros y Avemarías, recita las siguientes jaculatorias.

En las cuentas de los Padrenuestros, dirás:

“Padre Eterno, yo te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, en expiación por nuestros pecados y los pecados del mundo entero.”

En las cuentas de las Avemarías:

“Por la Pasión dolorosa de Jesús, tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero.” (Esto se repite diez veces en cada decena del Rosario, meditando en los diferentes Misterios.)

Al final de cada decena, en vez del Gloria, di tres veces:

“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.”

Más tarde, Jesús le dijo a Sor Faustina:

“Recita sin cesar este rosario que yo te he enseñado. Quienquiera que lo recite, recibirá una gran misericordia en la hora de la muerte. Los sacerdotes se lo recomendarán a los pecadores como la última esperanza. Hasta el pecador más empedernido recibirá la gracia de Mi Misericordia infinita, si recita este rosario aunque sea una sola vez. Quiero que el mundo entero conozca Mi Misericordia infinita. Deseo concederle gracias inconcebibles a los que confían en Mi Misericordia”.

VII

Letanías de la Divina Misericordia

Señor, ten Misericordia de nosotros.

Oh Cristo Jesús, ten Misericordia de nosotros.

Señor, ten Misericordia de nosotros.

Oh Cristo Jesús, óyenos.

Oh Cristo Jesús, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten Misericordia de Nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten Misericordia de nosotros.

Dios Espíritu santo, ten Misericordia de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios, ten Misericordia de nosotros.

Jesús, Rey de Misericordia, por Quien fueron creadas las cosas: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que has redimido al mundo: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos has santificado: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos has

revelado el misterio de la Santísima Trinidad:
Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos has manifestado la Omnipotencia de Dios: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que has creado los Ángeles: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que de la nada nos has llamado a la existencia: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que abarcas todo el universo. Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos has dado la vida inmortal: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos proteges de las penas merecidas: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos libras de la miseria del pecado: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos has confiado a la Santísima Virgen, madre de Misericordia: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, por la cual te encarnaste y sufriste Pasión y muerte: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que asistes siempre y en cualquier parte a todos los hom-

bres: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos previenes con tus gracias: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos has revelado los divinos misterios: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nos has dado la Santa Iglesia: Confiamos en Ti.

Jesús Rey de Misericordia, que nos has dado los Santos Sacramentos: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, por la cual nos socorriste con los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, por la cual nos sostienes con los Sacramentos de la Eucaristía y del Sacerdocio: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que la manifiestas en la conversión de pecadores. Confiamos en ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que la patentizas iluminando a los infieles: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que la haces resplandecer en la santificación de los justos: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que brota de tus

Santísimas Llagas: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, que nace de tu Santísimo Corazón: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, alivio de los enfermos y de los que sufren: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, consuelo de los afligidos: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, esperanza de los que desesperan: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, refugio de los moribundos: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, refrigerio de las almas del Purgatorio: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, corona de Todos los Santos: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, alegría de los bienaventurados: Confiamos en Ti.

Jesús, Rey de Misericordia, fuente inexhausta de milagros: Confiamos en Ti.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: Ten misericordia de nosotros.

V.- *Las misericordias del Señor se extienden sobre todas las criaturas.*

R.- *Por esta causa cantaré eternamente sus Misericordias.*

ORACIÓN

Oh Dios clementísimo, Padre de las Misericordias y Dios de toda consolación, que no quieres que perezca ninguno de los que creen en Ti: Inclina tu mirada sobre nosotros y multiplica tus Misericordias según la grandeza de tu compasión, a fin de que en las grandes calamidades de la vida jamás desesperemos, antes bien, con gran confianza, nos sometamos a tu Voluntad, que es tu misma Misericordia.

Por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor, Rey de la Misericordia, que con el Padre y el Espíritu Santo nos la dispensa por los siglos de los siglos. Amén.

VIII

La hora de la misericordia

En la revelación a Sor Faustina, Jesús decía:

“A las tres de la tarde implora mi Misericordia, especialmente para los pecadores, y aunque sea por un momento, contempla mi Pasión, sobre todo el abandono en el momento de mi agonía. Esta es la hora de la gran Misericordia para todo el mundo... En esta hora no negaré nada al alma que me lo pida en recuerdo de mi Pasión”.

Jesús puso tres condiciones necesarias para que las oraciones elevadas a Dios, en la Hora de la Misericordia, sean eficaces:

- La oración tiene que ir dirigida a Jesús.
- Tiene que ser a las tres de la tarde.
- Y tiene que apoyarse en los valores y méritos de la Pasión del Señor.

IX

La Eucaristía y la devoción a la Divina Misericordia

“La Eucaristía aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica” (Concilio Vaticano II).

“La Eucaristía es el centro del culto que rendimos al AMOR MISERICORDIOSO DE CRISTO manifestado en su Sagrado Corazón” (Juan Pablo II en Montmartre).

Procuremos, pues, todos los devotos de la Divina Misericordia ser almas profundas eucarísticas, procurando participar con frecuencia del Sacrificio de la Misa, inefable misterio que comprende el abismo de la caridad divina.

Acerquémonos también a menudo al Sagrario para adorar y orar a JESÚS-EUCARISTÍA y procuremos que en muchas iglesias se dé culto de adoración a tan augusto Sacramento, a fin de que, poniendo toda nuestra confianza en ese Misericordioso Corazón, obtengamos, para toda la Humanidad, la tan ansiada paz.

X

Algunos textos dictados por el Señor a la Santa Sor María Faustina

“Yo he dado al mundo el Salvador, tú has de hablar de su Gran Misericordia y prepararlo para su segunda venida. Él vendrá, no como Salvador Misericordioso, sino como justo Juez. Aquel día terrible será Día de Justicia, día de la ira de Dios: en aquel día los mismos ángeles temblarán...”

“Habla a los hombres de la Gran Misericordia de Jesús, en tanto es tiempo de Misericordia. Si ahora tú callas, en aquel día tremendo deberás dar cuenta de un gran número de almas... No temas nada, sé fiel hasta el fin”.

“Escribe que antes de venir como Juez, abriré de par en par la gran puerta de mi Misericordia. Quien no quiera pasar por esta puerta, tendrá que pasar por aquella de mi Justicia”.

“Los mayores pecadores, ellos antes que los demás, tienen derecho a la confianza en el

abismo de mi Misericordia. La mayor consola-
ción la recibo de aquellas almas que se confían
en mi Misericordia. A ellas concedo gracia por
encima de sus deseos. No puedo castigar a
aquél que, aún siendo gran pecador, y el peor
de todos, se confía a mi bondad: lo justificaré
en mi inescrutable e inmensa Misericordia”.

“Hija mía, las llamas de la Misericordia me
abrasan... Quisiera verterlas sobre las almas
humanas...; Grande es el dolor que me aflige
cuando ellas no quieren recibirlas...! Hija mía,
diles que yo soy el Amor mismo y la misma
Misericordia... Empléate con todas tus fuerzas
en la difusión del culto a mi Misericordia. Yo
supliré lo que te falta para el feliz éxito de la
obra... ¡Habla al mundo de mi Misericordia, a
fin de que toda la humanidad conozca su
inmensa grandeza! Esta es mi señal para los
últimos tiempos; después vendrá el día de mi
justicia... Mientras tienen tiempo, que los
hombres acudan a la fuente de mi Misericor-
dia. ¡Que el pecador no tenga temor de acer-
carse a Mí...! Deseo que los sacerdotes procla-
men la grandeza de mi Misericordia hacia las
almas pecadoras...”.

“Protegeré, como una madre protege a su

hijito, a las almas que durante su vida difundan el culto a mi Misericordia”.

“Para el castigo tengo toda la eternidad: ahora prolongo el tiempo de mi Misericordia; mas ¡ay de ellos si no aprovechan el momento de mi gracia!... Confidente de los secretos de mi Misericordia, te obligo, no sólo a que escribas de ella para anunciarla, sino igualmente a que implores gracia para que ellos también adoren mi Misericordia.”

“Escribe que cuanto es más grande su miseria, tanto mayor derecho tienen a mi Misericordia. Llamo a todas las almas a la confianza en el insondable abismo de mi Misericordia, porque deseo salvarlas a todas. La fuente de mi Misericordia ha sido abierta para todas las almas con el golpe de la lanza en la Cruz. No he excluido de ella a ninguna”.

“El alma débil no tema acercarse a Mí: aunque sea pecadora y hubiese cometido más pecados que arenas tiene el mar, todo desaparecerá en el abismo de mi Misericordia”.

“La falta de confianza lastima mis entrañas. Me aflige mucho más aún la desconfianza de las almas elegidas. A pesar de que mi amor es inextinguible, no confían en Mí...”.

XI

Los Apóstoles y devotos de la Divina Misericordia

Los apóstoles y devotos de la Divina Misericordia, deben:

1) Venerar en su habitación la imagen de Jesús Misericordioso, acudiendo a Él en todas sus necesidades.

2) Consagrarse enteramente a Jesús Misericordioso.

3) Vivir bajo los rayos de la gracia de Jesús Misericordioso; teniendo especial cuidado de la pureza de corazón y de tender a la perfección.

4) Extender la Divina Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, trabajando para convertir a los pecadores, ayudar y consolar a los pobres, afligidos y enfermos, dándoles a conocer la doctrina de la Divina Misericordia.

5) Unir a nuestras oraciones diarias la jaculatoria: "Jesús, en Vos confío"; los que tengan tiempo, especialmente los enfermos, recen la

Coronilla de la Divina Misericordia u otras oraciones a Ella enderezadas.

6) Repitan frecuentemente la jaculatoria enseñada por Jesús a Sor Faustina: "Oh Sangre y Agua que brotasteis del Corazón de Jesús, como una fuente de Misericordia para nosotros, confío en Vos".

7) "Recomienden los sacerdotes la devoción a la Divina Misericordia, como última tabla de salvación para los pecadores.. Deseo que todo el mundo conozca mi Misericordia" (Palabras de Jesús a Sor Faustina)

XII

Oración del Apóstol de la Divina Misericordia

Oh Jesús, Buen Jesús, cuyo infinito Amor ha creado y rescatado el mundo, y quiere salvarlo, acógeme en el número de aquellos que quieren trabajar por el triunfo de Tu Reino de Amor sobre la tierra.

Con esta intención. recibe la ofrenda com-

pleta de mí mismo por la cual me pongo a Tu servicio.

Propagaré Tu Imagen, suplicándote que reavives en todas las almas los rasgos de Tu Divino Rostro.

Oh Jesús, realiza milagrosas conversiones, y llama a los apóstoles de la nueva era, los nuevos apóstoles, a esta gran tarea.

Derrama, sobre el mundo entero, los raudales de Tu Amor Misericordioso que, sepultando y destruyendo el mal, renovarán la tierra; y que los corazones llenos de caridad, atraigan a la luz del Sol, la práctica del Evangelio.

XIII

Acto de consagración a Jesús Misericordioso

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita, y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a Ti; para vivir bajo los rayos de tu gracia y de

tu Amor que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos. Mas Tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que la Humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

XIV

Oración para alcanzar una buena muerte

Oh Jesús misericordiosísimo, tendido en la Cruz, no te olvides de mí, préstame atención cuando llegue la hora de mi partida. Oh Corazón de Jesús misericordiosísimo, abierto por la lanza, ampárame en el último instante de mi vida. Oh Sangre y Agua que brotaste por mi

salvación del Corazón de Jesús, como manantial de insondable misericordia -Jesús, que moriste por mí como prueba de misericordia- templa la ira de Dios en la hora de mi muerte.

Oh Jesús mío, que los últimos días de mi exilio sean empleados totalmente de acuerdo con Tu santa voluntad. Uno mis sufrimientos, pesares y agonías de la muerte a Tu sagrada Pasión y me ofrezco en nombre de la humanidad, a fin de obtener la abundante misericordia de Dios para las almas, y en especial para las que viven en el pecado. Firmemente confío y me someto enteramente a Tu santa voluntad, que es la misericordia misma. Tu misericordia lo será todo para mí en esta mi última hora. Amén.

XV

Plegaria a la Divina Misericordia para alcanzar una gracia por mediación de la Santa Sor María Faustina

Oh Dios, cuya Misericordia sobrepuja todas tus obras, te doy gracias por los favores extraordinarios que concediste a tu Sierva Faustina. Nos has manifestado de un modo particular, el abismo de tu Misericordia, que en estos calamitosos tiempos, quieres derramar abundantemente sobre la Humanidad extraviada y dolorida. Señor, te ruego, con gran confianza, que también conmigo manifiestes tu Misericordia, concediéndome la gracia que te pido y tanto necesito... (**pedir la gracia**) si no es contraria a la salvación de mi alma. Te lo pido por los méritos e intercesión de Sor Faustina, pero, sobre todo, por la dolorosa pasión de tu amadísimo Hijo y Señor Nuestro, Jesucristo, Rey de Misericordia, que contigo y con el Espíritu Santo nos la dispensa por toda la eternidad. Amén.

Placido y la D. de M. en el día
 de la fiesta de la Santa
 de la Misericordia

**¡SANTA FAUSTINA KOWALSKA,
 RUEGA POR NOSOTROS A LA
 DIVINA MISERICORDIA!**

INDICE

Presentación	3
I. La Santa Sede aprueba la Devoción a la Divina Misericordia	5
II. Sor María Faustina	6
III. La Imagen de Jesús Misericordioso	12
IV. Festividad de la Divina Misericordia	14
V. Novena a la Divina Misericordia	15
VI. Corona de la Divina Misericordia	26
VII. Letanías de la Divina Misericordia	30
VIII. La Hora de la Misericordia	35
IX. La Eucaristía y la Devoción a la Divina Misericordia	36
X. Algunos textos dictados por el Señor a la Santa Sor María Faustina	37
XI. Los apóstoles y devotos de la Divina Misericordia	40

XII. Oración del apóstol de la Divina Misericordia	41
XIII. Acto de consagración a Jesús Misericordioso	42
XIV. Oración para alcanzar una buena muerte	43
XV. Plegaria a la Divina Misericordia para alcanzar una gracia por mediación de la Beata Sor M ^a Faustina	45